

SOBRE LA ESTETICA DE SCHOPENHAUER

I

De las estéticas alemanas que aparecieron en el siglo XIX y a fines del XVIII, son bien conocidas la de Kant y la de Hegel. Quedaría la de Schopenhauer, posterior a ambas, pero que participa de ciertas características de las anteriores en los fundamentos idealistas, en lo formal, en la disposición de los argumentos y en la categorización que se le da al problema intuicionista, subordinando lo bello y las artes a una Filosofía sistemática.

La Estética está incluida en un sistema metafísico, y forma parte de él como uno de los elementos fundamentales y como uno de los basamentos para sostener el sistema. El arte es un argumento en el desarrollo del mismo.

El sistema de Schopenhauer, como el de Kant y como el de Hegel, son en sí sumamente hermosos en el propósito de tratar el problema de lo bello. Filósofos dotados de una razón poderosa y de una vida ascética completamente dominada por la inteligencia, se transforman en verdaderos artistas al exponer sus doctrinas.

El hecho de tratar el tema de lo bello realiza una especie de purificación del mismo filósofo; convierte en un verdadero artista a aquel hombre que por disposición natural más bien pareciera un ser indiferente a las bellezas de los sentidos. En el ejemplo de Schopenhauer la consideración debe hacerse con más insistencia, por la leyenda injusta que acompañó a este filósofo, leyenda de un pesimismo y de un nihilismo mental, con una serie de aforismos que se han popularizado sobre la vida y la inteligencia del ser humano, y particularmente de la inteligencia de la mujer, lo que hace que el pensador aparezca oscurecido por una personalidad en muchos sentidos antipática.

En el pensamiento estético hay dos elementos a considerar: la *doctrina filosófica* en general del sistema de Schopenhauer y luego el *modo* como Schopenhauer trata el *problema* del arte y la expresión del hombre, cuando escribe sobre éste. Con este todo reunido, podremos ver que cuando aludimos al modo de tratar el problema,

nos referimos a la idea que guía el desarrollo de su estética dentro del sistema general, y en cuanto a la expresión, nos referimos al estilo. Aparece un escritor de extraordinario valor, brillantísimo condecorador de las artes, lleno de imágenes y comparaciones que lo vinculan a la corte filosófica de su tiempo romántico, y que va a tener la misma expresión que en Hegel, Schiller y Goethe, los cuales al mismo tiempo que filósofos, fueron grandes artistas.

La obra fundamental de la filosofía de Schopenhauer, se denomina "Doctrina del Mundo como Representación y Voluntad", y comprende tres partes: una *Metafísica de la voluntad*, una *Metafísica de lo bello*, y una *Metafísica de las costumbres*, con la que se dibuja una metafísica que comprende mundo, cosas, ciencia Universo. En la *Metafísica de lo bello*, tenemos una estética, y en la *metafísica de las costumbres*, tenemos una moral. De las tres, nos interesa la Estética.

La Estética no ha sido separada como elaboración aparte, sino que forma cuerpo con el libro general y comprende varios capítulos de su doctrina sobre la voluntad y lo bello.

II

Como la Estética forma cuerpo del sistema general, vamos a seguir a grandes rasgos este sistema.

En los principios del siglo, Schopenhauer es un joven de gran talento, de mucha audacia y dotado también de condiciones de valor y erudición adquirida en la Universidad. En plena juventud traza el conocimiento general de su sistema y luego lo desarrolla. Nota él, que hay que reaccionar contra el idealismo alemán, y empieza manifestándose con una obra que es una diatriba contra Hegel; el idealismo alemán como enemigo de la filosofía y culpable de este idealismo post kantiano.

Esta crítica que hace Schopenhauer, más bien es una especie de reacción, fuerte e individual contra los filósofos dogmáticos. Luego vamos a ver que Schopenhauer se apropia algo de Kant, y sigue un método que recuerda al de Hegel.

En Schopenhauer hubo un conocimiento de la filosofía hindú tan intenso como el de la filosofía griega. De aquel conocimiento, nace una idea fundamental que sostenía que el mundo es la objetivación de una fuerza ciega, de una voluntad, de un deseo de vivir eternamente y en cuyas cadenas estamos. Todo esto viene a colocarse en la sustancia primera y pasa a sustituir al noumeno, aquello que no podía conocerse, según Kant. Schopenhauer le llama *Voluntad*. Por esa intuición que lleva al hombre a observarse, dice que es una voluntad que se desarrolla, y esa voluntad que se desarrolla no es más que la manifestación de un elemento cósmico desconocido, que impulsa todo, y cuyo impulso lleva a obrar. Esta voluntad se

expresa en el Universo, en el hombre, en todas las manifestaciones, de modo que el hombre no es un ser libre; forma parte de un plan incomprensible para él, que lo toma como uno de sus elementos.

En el hombre, la Voluntad se manifiesta por grados sucesivos y el grado más elevado es la inteligencia, que surge de esta acción de la Voluntad. La inteligencia tiene una misión independiente, por más que siempre es secundaria con respecto a la Voluntad. *La inteligencia no es más que un medio de la Voluntad, un producto de la Voluntad.*

Pero esta inteligencia tiene una misión, pues es por medio de ella que la Voluntad se constituye en representación, y la representación es sencillamente el mundo; la representación es el universo que vemos, con sus categorías, es decir, sus determinaciones más generales, sus objetos, su forma, su color, sus elementos estéticos. Es como si la Voluntad, tomando al hombre como un medio, desarrollara en él un poder de refractar la misteriosa potencia, a través de la inteligencia y los sentidos. De esta refracción, se proyecta a través de la inteligencia del hombre, una representación, es decir, algo que es una imagen, algo que es una ficción y que es nada más que el Universo. De modo que el Universo es una representación pura. Esta representación ya la conocíamos. Todo sistema de filosofía trata de la representación del Universo. En el sistema de Kant se trataba de que el conocimiento era permanente, aunque fuera una representación. En la antigua filosofía de la India se le llamaba *Maya*, detrás de la que estaba la realidad cósmica, que el hombre no llegará nunca a conocer. La misma representación de Schopenhauer es, en un sentido estricto, algo que tiene tanto de la forma kantiana como de la filosofía hindú.

III

Queda el Universo como representación. En el hombre se manifiesta la Voluntad no sólo como representación sino como volición del mismo hombre, que se traduce por un deseo de vivir, un deseo de satisfacer sus pasiones, un deseo de saber, que se convierte en elemento de dolor continuo. Es el momento en que la filosofía de Schopenhauer se torna pesimista, en que el mundo es el producto de la representación de una continua desdicha y se convierte en el mundo peor que pueda existir. ¿Qué debe hacerse en esta situación? La voluntad particular no puede hacer nada contra la Voluntad cósmica, porque el hombre tiene que estar conteniendo los deseos de vivir, los deseos de conocer y sufriendo el Universo. El dolor es la traducción de lo que es este mundo; es una figura kantiana de dolor. Los seres no ven más que un desarrollo de su dolor, guerras, catástrofes, cataclismos, y el hombre está sin esperanzas, porque lo único que hay es una muerte como una especie absurda de liberación que

lo retorna al aniquilamiento total. La única salvación estaría en el no-ser.

Schopenhauer enamorado de su sistema, comprende sus consecuencias morales y en su metafísica combate el suicidio y la muerte, y agrega que los medios para resistirse a esta fuerza ciega, a esta Voluntad que domina al hombre, son los que sostienen los filósofos griegos y las doctrinas religiosas. El olvido de las riquezas, el olvido de los sentidos, el no conocer, el no atacar, la inmovilidad absoluta, lo que los griegos llamaron: *ataraxia*.

Esta es la única consolación que puede traer la limitación del amor, porque en él no se hacen más que arrastrar los seres desgraciados que existen.

Desde el punto de vista de la Estética, es curioso cómo en un sistema así, cabe la belleza, y aparece el arte como la liberación más grande. El arte aparece para reaccionar contra la acción de la Voluntad. El arte es el umbral de la sensibilidad y de la inteligencia, que por medio de las figuras y por la misma belleza de lo natural, liberta al hombre. Lo único que puede contener a la fatalidad negativa es la creación artística. De modo que el arte es la libertad anhelada en que el hombre se emancipa de la Voluntad y adquiere un placer superior. En el mundo de las representaciones se encuentra con algo que es eterno.

En lo que se refiere a la Estética, como lo bello actúa en este mundo de representaciones, como allí se manifiesta, hay que decir que Schopenhauer no hace discusión entre lo bello artístico y lo bello natural, no establece distinción entre las dos bellezas, las dos son de igual valor.

El principal esquema de la Estética de Schopenhauer es el siguiente: existe siempre la Voluntad, tenemos por otra lado las representaciones, tenemos al hombre intermediario sobre cuya inteligencia actúa la Voluntad y construye esta serie de representaciones. Entre esta serie de representaciones el hombre va a distinguir algo permanente, va a descubrir algo que no es de lo particular, sino que es de lo general, participa del tipo y de la especie. Esto lo hace a través de la intuición, por medio de esa intuición que vimos en Kant, pero que puede tener en Schopenhauer un matiz de producción distinto del de Kant, aunque en el fondo es un conocimiento directo. El hombre halla lo bello de las cosas, y lo que tienen de más específico. Por ejemplo, el hombre artista sería aquel en el que la intuición estética revela los elementos que deben ser propios de todos los hombres.

Si se analiza bien esto en las formas vivas, por ejemplo en las flores, se ve bien, si se piensa no en la flor natural sino en la pintada, o en un arte que trata de representar lo material, que el verdadero artista es el que logra captar lo que es permanente en lo in-

dividual. Esto se confirma en el retrato del hombre, sobre lo cual Schopenhauer dice: los grandes retratistas del Renacimiento, o los grandes escultores, representaban arquetipos. Miguel Angel, con su Pensador, representó algo que puede haber de parecido con alguien particular, pero fue sorprendido el tipo del modelo que es de todos los hombres perfectos y permanentes.

De manera que, como vemos, hallamos la armonización de la intuición de Kant y de la idea de Platón. El proceso se transforma en un neo-platonismo que surge en medio del sistema de Schopenhauer. La idea de Platón aparece en el sistema general como intermediario entre el hombre y la Voluntad.

Si esquematizamos esto, hallamos la Voluntad: entre la Voluntad y el hombre, un universo de ideas platónicas, y luego el hombre. Lo bello es más bello cuanto más se acerca a la idea y se va haciendo más verdad, y por último se hace Voluntad y se confunde con las fuentes del Universo.

Esta aproximación de la idea a la Voluntad, en Schopenhauer, habría que analizarse con más detención. Se realiza a través de un arte, más que a través de otros. Hay, pues, una clasificación de las artes. El arte más cargado de materia, la arquitectura, es el arte en que la representación artística predomina sobre la idea platónica; aquí lo material forma una especie de poderío de elementos, que desde el punto de vista de Schopenhauer hace que la arquitectura sea una de las artes más próximas a la representación material. Resulta por ello una de las artes menos importantes, pero que se transforma en valiosa por la intervención del artista imantado por ideas platónicas. Luego de la arquitectura, viene la pintura, luego la poesía, el drama y la música. Para Schopenhauer este es el arte más grande que hay. Para ser dignos de esta estética, debemos tomar el contenido de este arte, que es el musical. La música es, para Schopenhauer, el arte que más expresa la Voluntad en su totalidad asociada a la idea platónica. Es tan grande la música, que el mismo Universo no es más que una sinfonía que se desarrolla por una Voluntad que tiene una tendencia musical gigantesca. En esta conclusión tendríamos un idealismo estético, distinto del idealismo de Hegel y muy cerca del idealismo de Platón.

Lo bello es en la cosa particular, aquello que la cosa particular tiene de su género, lo que tiene de más general, lo que es a la serie de representaciones en que ella está: una manzana, vulgar objeto natural, un cacharro, una pipa. En la pintura de los holandeses, sobre todo, es el momento en que un artista por un acto de intuición, sorprende en un objeto vulgar su idea, su representación más auténtica. La manzana, la fruta, el objeto, el cacharro, tal como los vemos todos al contemplarlos, es en sí el objeto que le sirve de modelo. Por ejemplo, un sujeto intuyó el todo de este objeto; la intuición esté-

tica lo sorprende, y lo convierte en bello. Siempre que nuestra intuición hallara en ese objeto la representación de todos los objetos en sí, y, por lo tanto, la idea del objeto ontológico.

IV

El arte es para Schopenhauer algo del conocimiento ideal, por ser en el fondo una idea platónica manifestada por una intuición dentro de un universo de representaciones y sería el sostén de lo que es una obra bella, en un mundo de representaciones que está obedeciendo a una voluntad desconocida. De modo que si tiene mucha trascendencia, el arte aparece como una liberación y está interpuesto entre el hombre y la Voluntad, y la Voluntad sigue con su acción sin sentido y el arte será una representación de una idea platónica perdida dentro de una naturaleza anónima. A veces puede llegarse a acercarse a la Voluntad, y sería en aquel momento en que conviértese el arte en su aspiración mayor, que sería aquel en que hiciera de la belleza la primera realidad del hombre. En caso de que así fuere, al arte por su esencia lo consideraremos como precursor del eterno reposo y de la manumisión final.

Que es *objetiva* la belleza, es otra particularidad de la doctrina de Schopenhauer, frente a la de Kant. Pero es objetiva como apariencia pura de todas las representaciones. Es decir, la inteligencia al objetivar esta voluntad a través de ella, entra en el misterio del arte, pero como dentro de esta representación realiza la síntesis de convertirse en una idea platónica, el arte se objetiviza más que las demás representaciones, por lo que se va confundiendo con el estado de liberación. Estado en que el hombre puede creerse que se ha salvado de la Voluntad y que ha llegado a sustituirla partiendo de esta nueva realidad en sí.

“Si el mundo como representación no es más que la voluntad objetivada, el arte es la clave de esa *objetivación*, la cámara oscura que muestra a los ojos objetos con más pureza, y los deja dominar y abarcar mejor; es el espectáculo dentro del mismo espectáculo, tal como lo vemos en Hamlet. No es el arte cosa distinta del mundo visible, sino éste mismo concentrado y perfeccionado. No es cosa distinta de la vida; es la flor de la vida. Tampoco es el arte el quietismo de la voluntad, ni el camino para salir de la vida, sino un consuelo para permanecer en ella, una emancipación de algunos instantes.”

Este párrafo es el que dio lugar a que en una forma rápida se afirmase el arte como una liberación del hombre frente a la Voluntad cósmica.

Podrían no sólo existir ideas platónicas estéticas, sino que podría haber ideas de toda especie, las cuales se manifestarían no totalmente dotadas de belleza sino que podrían ser las ideas que sirven para los conocimientos de las ciencias, como por ejemplo la idea de número, la idea de relación, la idea de causalidad. Tomando el proceso del mismo Schopenhauer, se podría hallar en el hombre un conocimiento que condujese a otra idea superior, y el hombre en lugar de emanciparse de la Voluntad por la idea platónica, se emanciparía por el saber.

Schopenhauer tomó en cuenta esto, cuando dice que el común conocimiento no se realiza a través de intuiciones como las estéticas, y que el conocimiento científico se pierde en la multiplicidad de las cosas, y que la razón se dedica a las representaciones. De modo que es un saber que no se emancipa y que cuanto más se ejerce, más se relaciona con las representaciones abstractas. Estas son esclavizantes, no liberadoras.

Se comprende que había necesidad de aclarar esto, porque la idea platónica aparecía a través de todas las operaciones intelectuales y el conocimiento es un fabricante de ideas, así como la intuición es una descubridora de ideas platónicas de valor absoluto.

Por esto, el saber no proporciona esta liberación, porque el conocimiento del saber, aunque realiza abstracciones, éstas están dedicadas a las cosas y siempre se hacen inagotables.

Se confirma así que la doctrina de Schopenhauer sobre lo bello, forma parte de su sistema filosófico general, y es estrictamente, una elaboración metafísica. Es de una dimensión metafísica, dado que lo bello debe explicarse por un principio que es el fundamento de la doctrina.

Toda metafísica se basa en algún principio o intuición de la razón y en el fundamento de toda doctrina, hay un algo que se evidencia en sí por medio de un momento de abstracción muy grande. Lo demás se explica en función de aquello.

V

El conocimiento de las artes particulares es un virreinato muy vasto, dado que ellas difieren unas de otras no sólo en lo que tienen de arte en sí, sino en el desarrollo histórico de ellas mismas; todo lo cual se traduce en una dificultad para intentar cabal entendimiento. Todas las variedades de las artes, y sobre todo la variedad en el tiempo, llevan a un principio común. Esto ocurre desde los

sistemas del Renacimiento en adelante. En los antiguos, el sistema metafísico que servía de fundamento a la belleza, estaba destinado a explicar el arte de la época, como pasa con las doctrinas de Plotino, Aristóteles y Platón, por ser el arte que más conocían ellos. Pero cuando ocurre, como en las épocas modernas, que el filósofo debe tener en cuenta las artes anteriores, como las de la India, las de Egipto, las de Asia primitiva, y debe tener también en cuenta el arte de la Edad Media, el arte de los musulmanes, el arte del Renacimiento. El principio en que se basa el filósofo es el principio de las negaciones, por medio del cual trata de explicar dichas artes, negando unas en beneficio de las otras. Esto mismo es lo que pasa, a pesar del orden sistemático que seguía Hegel, en la clasificación de las artes, en artes simbólicas, artes clásicas y artes románticas, y que llegó a la exaltación del romanticismo, por predominio de la idea inmanente en la forma. El romántico es un arte de categoría superior a los otros, una especie de conciliación de lo simbólico y lo clásico.

En el caso de Schopenhauer, pasa lo mismo. Frente a las artes, estrictamente consideradas desde el punto de vista histórico, Schopenhauer, a pesar de su conocimiento de ellas, comete errores. El arte simbólico, el arte medieval, el romántico, es un arte inferior al clásico, el modelo verdadero del arte. Esto tenía que ser así dado la coincidencia existente de Schopenhauer y Platón en lo que se refiere al arte clásico. Aparece el gótico como una forma de arte intrusa, que los bárbaros llevaron en sus distintas formas a España y que, para Schopenhauer no tiene valores artísticos en sí, dependiendo su belleza de otros sentimientos, en que lo estético estaba subordinado a otros impulsos de orden legendario. Junto con el gótico, resurgían el espíritu nacional, y el otro gran sentimiento que Schopenhauer trata con cierta deficiencia: el sentimiento cristiano.

De modo que lo que percibimos frente a las artes góticas, es que existen en ellas otros valores, que no son solamente los estéticos. Están principalmente, los legendarios y los religiosos.

Esta es la consecuencia a que llega un artista, como derivado de la tendencia unitaria de su estética, consecuencia que va a aplicar a todos los sistemas de estética en Europa. Los que en un modo casi exclusivo tienen el fin de explicar el arte de su tiempo, que es valorado como el más perfecto de todos, y procediendo con él como si fuera arquetipo.

Esta posición de Schopenhauer debemos destacarla por sus consecuencias que van a ser las siguientes: preséntase a Schopenhauer como a un filósofo que no sólo reacciona contra Hegel, sino contra el romanticismo de sus contemporáneos.

VI

Volviendo a la doctrina, dijimos ya que se basa en el principio de la Voluntad y en la idea de la representación de una serie de ideas platónicas, que precisamente aparecen en Schopenhauer nada más que con un contenido estético.

Las ideas platónicas aparecen sólo en la estética, ya que las ideas, desde el punto de vista del conocimiento, no tienen el mismo desarrollo helénico de las ideas estéticas. Las ideas platónicas, a través de Schopenhauer, se transforman en ideas estéticas. Si tomamos en ellas una extrema caracterización, podemos decir que son musicales, y que la misma Voluntad adquiere el aspecto de una música metafísica de lo desconocido. La música es el arte que expresa naturalmente la voluntad primitiva, por una serie de experiencias vitales. En lo que se refiere al conocimiento y a la ciencia, la doctrina de Schopenhauer se desarrolla dentro del sistema de las representaciones, es decir, dentro del sistema de la razón pura de Kant.

Schopenhauer escribió un libro, de los primeros, que en el fondo puede ser accesible a una inteligencia atenta. Se llama: *La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente*. Principio que está en la filosofía alemana, desde Leibniz, y que invoca una razón pura para aquello que tiene que haber sido y es explicado por lo anterior. Esta cuádruple raíz del principio de la razón suficiente, fundamenta el principio y tiene su desarrollo en el mundo, como en el universo de las representaciones. A él se llega por el conocimiento discursivo, por la multiplicidad de los datos, que regidos por los principios de tiempo, de sustancia, de causalidad, edifican la ciencia que posee un orden diferencial con el arte.

El arte es del orden de la voluntad y del orden de las ideas platónicas, intermediarias entre la voluntad y las representaciones. El arte es la realidad. La ciencia procede por acumulación de datos, tiene por fin el conocimiento de lo material, en donde ella encuentra una serie de representaciones más concretas, más reductibles a ciertas raíces que son las famosas categorías de Kant y las de Aristóteles, entre ellas las de modalidad, cantidad y calidad.

La clasificación de las artes que tiene en cuenta Schopenhauer, partiendo del orden de las representaciones hasta alcanzar la Voluntad, sigue la siguiente dirección: en primer término, la arquitectura. Más cerca de las representaciones, más cerca de la objetividad de la voluntad, más cerca de lo científico, más cerca de lo material. La arquitectura es para el filósofo un arte que tiene una vinculación demasiado grande con la materia. La materia para él, es eso que resulta de la observación de lo más general y abstracto que hay en las representaciones. La misma materia es el resultado de la objetividad o de la misma objetivación a través del hombre. En esta ma-

teria hay en su grado más ínfimo, que son las nociones, para nosotros, de pesadez, cantidad, resistencia, soporte. Para todo hombre que este al margen del sistema de Schopenhauer, esta idea de soporte y de peso pertenece a la parte física que se denomina estética. Pero Schopenhauer trataba de obedecer a la explicación unitaria de todo, por la voluntad y por las ideas. Aquellas nociones son ideas platónicas muy bastardas, son apenas ideas platónicas, pues no tienen el aspecto estético ni la claridad, ni aun la pureza de las otras ideas, son apenas esquemas de ideas, diríamos que son larvas de ideas. Lo material, como tal, no puede representar una idea, pero en un grado elementálimo por esta idea de soporte, de peso, de resistencia, como dice Borisavlievitch, mismo de resistencia de materiales, esta materia debe platonizarse en un grado superior por medio de la intuición estética.

VII

El propósito de Schopenhauer fue el de trabajar con esta Idea, y de ahí proviene su posición de que la arquitectura es el arte que más participa de lo material y que, por lo tanto, más se aleja de lo platónico y de lo musical.

Esta teoría de la arquitectura ha sido muy criticada, aunque en una forma muy simplista por un autor que se llama Borisavlievich. Pero Borisavlievich no parece imparcial, y podríamos decir que no le pierde detalle a Schopenhauer, sobre todo desde el punto de vista de la superioridad que él se supone sobre el filósofo.

Este autor, Borisavlievich, transcribe como ejemplo de la doctrina de Schopenhauer, algunas citas. Pasa a hacer una traducción grosera de ciertos párrafos, desarrollado dentro de un plano filosófico y técnico, y manifiesta que esto que dice Schopenhauer se relacionado con la resistencia de materiales, lo que es una afirmación absurda desde el punto de vista estético.

Pero la idea de Schopenhauer hay que tomarla en el sentido de su sistema. La idea de pesadez y la idea de soporte, están, y así debe pensarse, en un sentido platónico, en el sentido que Schopenhauer busca para la arquitectura: una simplicidad, una armonía, un equilibrio en que sólo se comprende su sentido, cuando se buscan los ejemplos en el gótico.

Las objeciones que le hace Borisavlievich a cada instante, tratan de hallar ejemplos invocando la proporción, la simetría y la regularidad, que son cualidades primarias, o diciendo que ellas son cualidades segundas que derivan de la lucha de la elasticidad contra la pesadez. Pero lo fundamental de la arquitectura es este equilibrio que recién nombramos.

Claro que las meditaciones de Schopenhauer, no pueden venir de la experiencia, ni de la observación directa. sino que todo esto lo

veía a través de Winkelmann, y de la metafísica irracional de la voluntad. La arquitectura, con el carácter de un arte que trabaja sobre lo material y las ideas platónicas a la vez, y que forman el fundamento de todo lo estético de la construcción, no puede estar reducida a ideas de peso por un lado, y de resistencia por el otro, tal como las usan la técnica y el oficio constructor.

Inmediatamente después de la arquitectura, el pensador alemán coloca algo que a nosotros nos llama la atención, que es el arte de los jardines. Luego de esto, menciona la pintura y luego vemos que se va acercando a la música. En la pintura hallamos que lo que se expresa a través de un cuadro, ya sea un paisaje, un objeto particular o una persona, es sencillamente una idea platónica. Si pensamos en tal sentido, vemos que la individualidad es reconocida en su tipo. Cada retrato es el descubrimiento de una idea platónica que corresponde al tipo que pertenece a cada hombre. Esta representación se hace así más general. Cuando se borra la figura del hombre, queda como una representación genérica, y esto es lo que hallamos en la escultura griega y en muchas pinturas, como en el *Retrato de un desconocido*, el *Caballero del Guante*, de Tiziano. Todos estos son ejemplos en que viene a confirmarse la teoría de Schopenhauer. En cierto momento podemos afirmar que estas obras son bellas porque son ideas platónicas, con lo que llega del platonismo a la naturaleza, y se halla la idea platónica sorprendida por la intuición estética del creador, que la trasmite a la tela y allí queda. Ya no será destruida jamás y quedará reconocida como algo bello y perfecto, que vivirá tanto como puede vivir el mundo.

En otras artes hallamos el drama, la poesía dramática, que son las que más se acercan a la Voluntad. En la Tragedia se realiza aquel aspecto que Schopenhauer veía en la voluntad primordial. La Tragedia resulta de esta lucha de la persona contra una fuerza externa, de esta fuerza que por el lado del sentimiento o de la voluntad se desarrolla. Ahí, está la Tragedia que lleva a la Voluntad. Dentro de la Tragedia, hay que pensar en la tragedia griega y en la tragedia del Renacimiento. Debe entenderse por Tragedia, toda extrema situación literaria escrita, que haya logrado algún arquetipo, como ser Don Quijote, un Fausto, un Hamlet.

En el último extremo hállase la posición límite, separándose de las artes; la música, la famosa doctrina de la música como expresión del Ser en sí, en su contraposición con todas las otras artes, y sobre todo con la arquitectura. La arquitectura recupera aquí la vieja idea de Schelling sostenida por Goethe, de que la arquitectura es la música contenida, y tal como dice Schopenhauer, la arquitectura es la música detenida o congelada. Es la Voluntad deteniéndose, o mejor, abogándose, en lo material.

VIII

Por último, tómense en cuenta *cinco principios* de la *doctrina de Schopenhauer*, para coronar esta exposición que terminamos de realizar:

- 1º) En la contemplación estética, cada cosa particular se convierte en la idea de su especie, y el individuo contemplador, en sujeto puro de conocimiento. En la idea de su especie, se convierte al sujeto contemplador objetivándose a sí mismo más allá del límite de lo racional.
- 2º) El arte se define como contemplación de las cosas, independientemente del principio de razón suficiente.
- 3º) El objeto del arte es lo particular, el que contiene en sí lo universal. El objeto de la ciencia es lo universal que contiene en sí lo particular. La obra de arte es perfecta en el sentido que ella encierra la idea platónica. En una clasificación de las artes, sería superior aquella forma que con más claridad realizara esta idea.
- 4º) El arte es superior a la ciencia, pues procede por intuiciones y representaciones de la idea, actuando en un dominio único. La ciencia procede por acumulaciones laboriosas y argumentos circunscritos dentro de sus símbolos memorables, levantándose sobre lo empírico.
- 5º) En el arte, sólo el genio debe existir. El arte más elevado de todos es la música, precisamente por ser la expresión sublimada y directa de la Voluntad. Esto se comprueba en lo siguiente: las artes plásticas o poéticas nos dan una impresión de lo acabado, de lo eterno, en la medida de que se aproximan y se confunden con la música.

IX

A cien años de la muerte del pensador, las corrientes del siglo XX son tributarias de muchas sugerencias, sobre todo en la irradiación de los irracionismos. El grandioso sistema metafísico de la Voluntad y la explanación de la misma en el mundo de las representaciones, se proyectarán sobre los años de las dos guerras mundiales. En el orden filosófico y estético, halló eco en las inteligencias superiores de Bergson y de Simmel.

El deslumbrante despliegue de la poesía simbolista en la Europa finisecular se originó por medio de las aportaciones idealistas de la Estética de Schopenhauer, y hoy se juzga que la supervivencia vital y espiritual de éste, se realiza en los dominios del Arte, más bien que dentro de la Moral y de la Metafísica.

Emilio Oribe.